

## Reflexión para el día cuarto

### Llevar la cruz de cada día unidos a Jesús

San Pablo era consciente de que, Jesucristo Crucificado, era su fortaleza para mantener su fidelidad de fe y de conducta: *“Entre vosotros decidí no saber otra cosa que Jesús, y éste crucificado... Mi mensaje y mi proclamación, no se apoyaban en palabras sabias y persuasivas, sino en la demostración del poder del Espíritu de Jesús”*<sup>1</sup>. *“Porque lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme, si no es de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”*<sup>2</sup>.

Esta misma actitud, era decisión vital en Santa Teresa de Jesús Jornet. Enamorada de

Jesús, sabía que debía configurarse en todo con Él. Y cada cruz que experimentaba en su débil salud corporal o en el desempeño de sus responsabilidades eran para ella un paso gozoso en el seguimiento de Jesucristo Crucificado. Así lo expresaba en algunas de sus cartas: *“Padre, respecto a lo que me dice de la cruz, yo estoy contenta, y cuanto más cerca pueda imitar a mi esposo Jesús, tanto más contenta estoy. No merezco la paz que Dios me da en medio de todo esto, de lo que no sé cómo dar gracias a Dios”*<sup>3</sup>. *“Siempre tendremos una Cruz encima de nosotras, pues nadie está libre de ella. Lo que conviene es abrazarla con amor para que no se haga tan pesada y nos sirva de mérito para la vida eterna”*<sup>4</sup>. *“Nuestro amable Redentor nos enseña a amar la cruz y los trabajos. Ya sabemos que el que quiera gozar con Cristo, ha de padecer con Él. Sepamos, pues, sacar el debido fruto de todo, y nuestras obras serán llenas en la presencia de Dios”*<sup>5</sup>.



<sup>1</sup> I Corintios 2, 1-5

<sup>2</sup> Gálatas 6, 14

<sup>3</sup> I, 173

<sup>4</sup> II, 502

<sup>5</sup> II, 640